

LUZ  
ENTRE LAS  
SOMBRAS



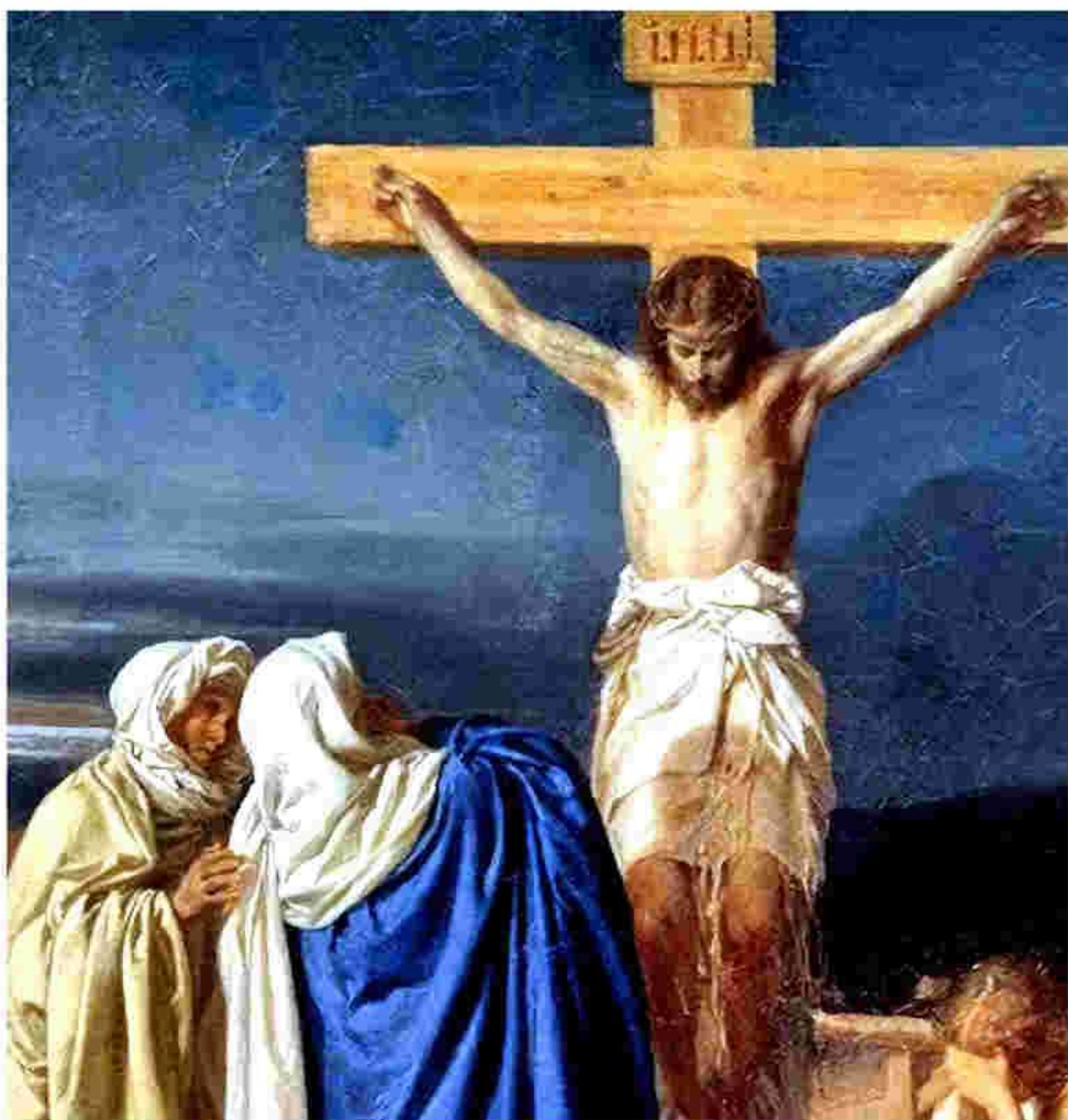
NUESTRA SEÑORA  
DE LOS DOLORES





**MARÍA, LA PRIMERA  
Y MÁS PERFECTA  
SEGUIDORA DEL SEÑOR  
PORQUE, CON MÁS  
INTENSIDAD QUE NADIE,  
TOMA SOBRE SÍ LA CRUZ  
Y LA LLEVA CON AMOR.**





**Juan 19,25-27**

**Junto a la cruz de  
Jesús estaban su  
madre, la hermana  
de su madre, María,  
la de Cleofás, y  
María, la Magdalena.**





No hay santidad sin tragedia: todos los místicos dan testimonio de ello. "En el orden del ser, el sufrimiento es una imperfección. En el del amor, es el sello de la perfección". María no tuvo fácil la vida. El hijo educará a la Madre en la magnitud de su propia misión, hasta que sea madura para permanecer al pie de la cruz y, finalmente, para recibir, rezando dentro de la Iglesia, al Espíritu Santo enviado para todos.





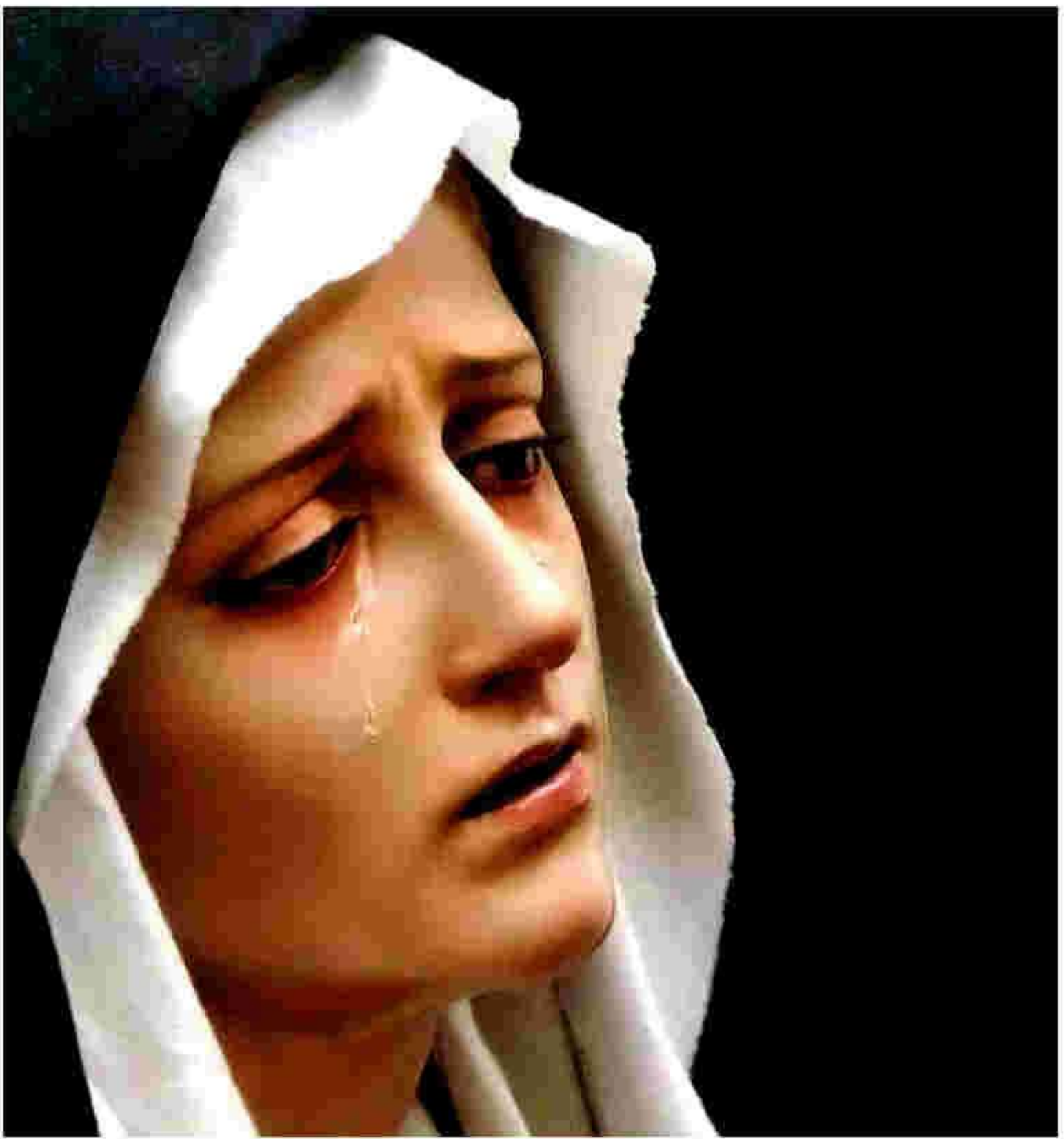
Esta educación está bajo el signo de la espada que atravesará el alma de la Madre, como profetizó Simeón. Será un proceso despiadado: la fe como ruptura. Una de las primeras palabras de la fe es el llamamiento a una marcha: "Ven, sal, abandona, deja..." La fe supone un desplazamiento, una ruptura. Por una parte, es desarraigo, renuncia y, por lo tanto, muerte; y por otra, descubrimiento, acogida, resurrección.





Es notable que el Evangelio habla de María en los grandes momentos de ruptura, aquellos en que la fe se decide: 1) Caná (ruptura con el "providencialismo" mesiánico); 2) María y Jesús, en Marcos (el final del automatismo familiar); 3) María al pie de la cruz (el fin de un sueño de éxito humano). Tres rupturas en las que se reconocen el rechazo de los bienes, de los lazos de la sangre y del poder. Rupturas que la disponen para conocer la vida pascual de la fe.





Las tres repulsas que María conoce en su existencia remiten a las tentaciones de Cristo que rechaza la facilidad fantástica de la magia (cambiar las piedras en pan), el sueño de considerarse absoluto (en el sentido maravillosista del "tirarse del Templo") y la fascinación del poder (los reinos). Las tres renunciaciones componen el sufrimiento anunciado por Simeón. María tuvo que aprender a renunciarse, a salir de sí misma, para avanzar por el camino de su Hijo.





Todo lo que en la vida  
te ocurra,  
vívelo...

junto a María y como  
Ella: junto a Cristo  
y unido a Él.